

De visita a Uzès

Padre Pedro José Ynaraja

Advierto al lector, lo he repetido muchas veces, que yo he viajado poco, pero que lo he hecho dentro de mis posibilidades, nunca para huir de casa y al tuntún, sino respondiendo a intereses personales, que completasen mi cultura, y apasionadamente. A mi llegada a la vida adulta, gozando, pues, de bastante libertad, no se acostumbraba, por aquellos tiempos, a salir de vacaciones fuera de casa y a conocer y practicar idiomas que no fueran los propios. Más tarde y después de varios intentos, he ido a Tierra Santa, que está muy lejos según mi parecer y la he visitado, según creo, 17 veces. Palestina e Israel todas, Jordania y Egipto, pocas. Ha sido una excepción de la que no me arrepiento.

VIAJES AL EXTRANJERO

Planteada la cuestión, no extrañará al lector que mis viajes al extranjero más frecuentes hayan sido a Francia, que he recorrido de norte a sur y moviéndome por unos cuantos lugares una y otra vez, ya que respondían al planteamiento expresado arriba. A Taizé, París, la Alta Saboya, por ejemplo, he ido varias veces, a la Normandía, el Jura o la Vandée, muy pocas. He visitado más de una vez las grandes catedrales góticas y muy poco, y sólo alguno, los famosos castillos del Loira. Por donde más me he movido ha sido por el sudeste, por la costa mediterránea. Es evidente, ya que la frontera la tengo a algo menos de dos horas de coche. La Cerdaña me recuerda siempre mi primer viaje al extranjero. Prodigio fue para entonces, nos llevó mi padre, cruzamos el puente del Freser con emoción, a partir de la mitad ya era Francia, el extranjero, cosa inaudita. Vimos tiendas y me compraron un bolígrafo, nunca lo he olvidado.

LA PROVENZA

Muchas veces he vuelto. El horno solar mayor del mundo, así reza el cartel, lo conozco bien, al Calvaire, via-crucis, de Mont Louis y a su fortaleza, he acompañado a forasteros y en los lagos del pie del Carlit he acampado en varias ocasiones. Sin olvidar el enclave de Llivia, curiosa población cuyo estatuto político deriva de la paz de los Pirineos. Pocos enclaves hay en el mundo. Siempre lo advierto. Hacia el este, junto al mar está la Provenza que me encanta. No destaca por su paisaje. Carece de cimas importantes, pero está repleta de tradiciones y leyendas. El enorme delta del Ródano uno no puede verlo desde cierta altura, recorrerlo un poco, sí. Por estas tierras entró el cristianismo a la antigua Galia.

Todo el territorio está impregnado de devociones. No he visitado nunca Cotignac, único lugar de apariciones de San José, reconocidas por la Iglesia, pero me encanta recordarlo y encomendarme a él, mi santo patrono. Destaca entre todos los atractivos Santa Magdalena, penitente, llorosa en una cueva, que espero visitar de nuevo cuando el lector tenga ante sus ojos esta redacción, que quería ser crónica o reportaje. Lázaro, Marta y las otras santas mujeres que acompañaron al Señor en su agonía, también son protagonistas del paisaje.

Albert Lamorisse hizo de esta tierra el escenario de varias de sus películas. La melodía de la Arlesiana de Georges Bizet recoge un villancico tradicional de la

Provenza y el poema-novela Mireio (o Mireia) de Frederic Mistral, premio nobel 1904 casi es la epopeya de estas tierras. La escribió en provenzal, "la primera lengua literaria de la Europa civilizada", reza el eslogan. Se basó Charles Gounod en esta obra para componer su ópera Mireille.

¿QUIÉN DA MÁS?: UZÈS

De la Provenza ¿Quién da más? Me movía un día por estas tierras con un amigo, habíamos dejado a una hija suya en un encuentro de "école de la prière" en un gran caserón y para huir por un momento de grandes planteamientos religiosos que saturan nuestros encuentros, me sugirió visitar fugazmente Uzès, que conocíamos los dos solo de oídas. Su mismo nombre me intrigaba. No sonaba ni a latín, ni a cristiano, que es lo más común por estos pagos. Lo he leído posteriormente, el núcleo poblacional lo ocupaba una tribu de galos, era un habitat uceta a orillas del Eure donde llegaron los romanos en el 50 a.C. De aquí partía la corriente que más abajo, conducida por el imponente acueducto "Pont du Gard" llegaría hasta Nemausus, la actual Nimes. Ambos, canal y población los conozco bastante bien.

Más que datos estadísticos prolijos, que uno encuentra con facilidad por internet, cuento impresiones personales. Es una pequeña población, ninguna de las dos estadísticas que he consultado le atribuyen más de 9.000 habitantes. Uno se mueve por sus calles silenciosas, admirado de su belleza. Pero no tiene la sensación de visitar una ciudad-museo, que pretenda satisfacer intereses crematístico, mediante atractivos interesantes para turistas. Es taciturna, pero no solitaria.

Acostumbro a ofrecer fotografías de los monumentos importantes, en las que no aparecen vehículos, para no distraer la vista de lo que es más significativo. En este caso, observará el lector que se ven muchos coches estacionados, señal de que no es una población muerta. Vi durante la breve visita más de un autocar de gente con apariencia de jubilada. Pero tampoco se respiraba vejez por los alrededores de los dos monumentos que me detuve a observar.

Pero antes de mirar piedras, quise catar su categoría cultural y entré en una librería. Era pequeña, de conformidad con el entorno. Compré, como no, una Biblia entera y un Nuevo Testamento, dedicada seguramente la edición para la difusión popular. Tamaño y precio lo proclamaban.

TORRE FENESTRELLE

A simple vista lo que destaca de lejos y de cerca es la Torre Fenestrelle, el monumento más simbólico de Uzès. Es una torre de tipo circular único en Francia; tiene 42 metros de altura y está horadada por un gran número de ventanas, que le dieron su nombre. Es en gran parte del siglo XII, aunque la parte alta fue reconstruida de forma idéntica en el siglo XVII después de las guerras de religión. Tiene, además, un tejado cónico con tejas barnizadas. Esta torre de estilo romano se encuentra pegada a la catedral de Saint-Théodorit y recuerda un poco a la torre de Pisa.

El palacio ducal es uno de los conjuntos medievales mejor conservados y ocupa el centro de la ciudad. Construido durante diversas épocas, algunas medievales

como la torre Bermonde del siglo XI que destaca en el horizonte del Uzège, nombre que se da a la región, partes góticas, como la capilla del siglo XV; renacentistas, sobre todo en la fachada, y otras posteriores hasta el XIX. Por si a algún lector le resulta el dato útil, le advierto que se encuentra a 25 km de Nîmes

(Que me perdone el lector la larga introducción. Como he advertido, la visita fue muy corta. Añadir abundancia de datos copiados, no me ha parecido honrado. Me gusta escribir de lo que sé, mucho más que copiar de los manuales. Las fotos que acompañan, estoy seguro, demostrarán mejor que mis palabras, el encanto de esta población y yo habré obrado honradamente)